

CLARA VALVERDE GEFAELL

DESENTERRAR LAS PALABRAS

TRANSMISIÓN GENERACIONAL DEL TRAUMA
DE LA VIOLENCIA POLÍTICA DEL SIGLO XX
EN EL ESTADO ESPAÑOL

Prólogo de Montse Armengou

Icaria ✿ Más Madera

ÍNDICE

- Agradecimientos 9
- Prólogo, *Montse Armengou* 11
- Introducción: no es solo pasado 15
- I. ¿Qué tiene que ver esto conmigo? 21
 - II. ¿Qué es la transmisión generacional?,
con *Elena Álvarez Girón* 33
 - III. Razones históricas y políticas por las cuales no se
ha elaborado la transmisión 45
 - IV. La transmisión generacional a través de tres
generaciones 69
 - V. ¿De verdad nos afecta? 81
 - VI. Curar las heridas: testimonio, justicia y reparación.
Elaboración en otros países 111
 - VII. Nuestra propia elaboración aquí y ahora,
con *Elena Álvarez Girón* 129

AGRADECIMIENTOS

A Elena Álvarez Girón, grupanalista especializada en psicogenealogía, querida compañera del Equipo Aquo, amiga y maestra, en celebración de tantos cursos y talleres que hemos impartido juntas y de nuestro indispensable diálogo, estudio y reflexión constante durante años. Elena, gracias por colaborar en este libro. Sin ti, este libro no sería posible.

A Cristina Visiers Würth, de la Associació Catalana de Logoterapia i Anàlisis Existencial y del Equipo Aquo, amiga y compañera, por ser una interlocutora indispensable, por su ayuda con este libro y con tantos otros proyectos.

A Luís Martín-Cabrera de la Universidad de California en San Diego, coordinador del proyecto y de la biblioteca visual sobre Guerra Civil, profesor, escritor y rebelde republicano, por invitarme a colaborar y conversar con él sobre la transmisión generacional en el Estado español y por la complicidad en la mirada sobre estos tiempos.

A Iñaki Márkez, psiquiatra, por tener la iniciativa de organizar conferencias y talleres sobre el trauma transgeneracional de la violencia del siglo XX en el Estado español.

A mi primo Pablo Gefaell Chamochín por la increíble dedicación en su trabajo de elaborar durante años el árbol de la familia

Gefaell sobre todo en relación al Holocausto nazi. Gracias por ayudar a toda la familia a conocernos mejor y a sentirnos parte de la historia de Europa.

A mis padres, Pilar-Hedy Gefaell Gorostegui (Madrid 1927-Barcelona 2013), y José María Valverde Pacheco (Valencia de Alcántara, Cáceres 1926-Barcelona 1996) por su compromiso con la justicia y por no callar su oposición durante el régimen de Franco que les forzó a exiliarse.

A los indígenas Cri de la Bahía James de Quebec, los *Eeyou Istchii*, por dejarme compartir con ellos durante cuatro años el proceso de elaboración y curación de su trauma transgeneracional por los daños de la colonización y por todo lo que me enseñaron.

A los pacientes que tuve en mis años como enfermera en Montreal, emigrantes y refugiados, hijos y nietos de guerras y represiones, por compartir su dolor conmigo.

A todas las personas que han participado en charlas, cursos, talleres y cuestionarios de nuestro Equipo Aquo sobre la dinámica familiar y la transmisión generacional, y a todas las otras personas que me han contado sus historias. Me siento privilegiada por haber podido escuchar esas narrativas.

PRÓLOGO

Montse Armengou*

¿Así que esto pasó en otros pueblos? Entonces, mi padre no era tan malo...

En un país en que el Estado no ha hecho sus deberes elementales de democracia —verdad, justicia y reparación— y la ausencia de políticas de memoria consienten deliberadamente una sociedad enferma de duelo individual y colectivo, a menudo encontramos entre las víctimas situaciones como la que describo al principio que encabeza este prólogo. En mi trabajo como investigadora y directora de documentales sobre la represión franquista no deja de sorprenderme que muy frecuentemente las víctimas adquieran la conciencia de serlo en el marco de un trabajo televisivo.

He encontrado personas que creen —a excepción de aquellas que tenían una familia o un entorno social politizado— que la desgracia que se cernió sobre ellos fue producto de la mala suerte o del azar. Ese falangista tan malo que tenían en el pueblo fue el causante de que un buen día irrumpieran en la casa de madrugada y que se llevaran al padre para asesinarlo en una cuneta. A partir de ahí se inició una cadena represiva intensa y extensa en el tiempo: aceite de ricino y todo tipo de vejaciones —incluidas las sexuales, un episodio silenciado entre silencios de este nuestro particular feminicidio— para la madre, pérdida de bienes

* Periodista y directora de documentales históricos.

y posesiones, imposibilidad de cursar estudios, estar señalados permanentemente como hijos de un rojo...

Así que esa *manía* de papá de meterse en política o aspirar a un mundo mejor acarreó la desgracia a toda la familia, a él el primero, claro, pero de rebote nos salpicó a todos. Mira que mamá se lo tenía dicho: ¡tú no te metas!

En esa espiral infernal que causa el maltrato y la tortura —características esenciales de la represión franquista junto con la humillación y la aniquilación física y psíquica del «enemigo»— y en la que la víctima acaba sintiéndose culpable, el padre asesinado termina siendo el responsable de la desgracia familiar. Solo en el momento en el que la víctima —porque los hijos y los nietos siguen siendo víctimas como muy bien explica y analiza Clara Valverde en su trabajo— se reconoce como tal en el contexto de un simple documental, es cuando aprehende su condición de víctima y entiende que lo es y lo fue porque unos diseñaron un plan sistemático para que así sucediese.

Así que psicólogos, periodistas, antropólogos, forenses, historiadores, etc., que deberíamos estar al servicio de las más elementales políticas de reparación impulsadas por el Estado, acabamos siendo los bomberos del rescate de la represión de la dictadura y, lo que es más grave y vergonzoso, del olvido de la democracia.

El magnífico libro que nos presenta Clara Valverde habla de las víctimas, de esas voces silenciadas, de los sucesos que sucedieron ayer y que les han marcado de por vida. Pero, ¿qué tiene esto que ver conmigo? y ¿cómo nos afecta?, se interroga la autora. Todo, porque el libro habla principalmente de hoy, del presente, de esa salud democrática afectada por un trauma no resuelto y que vamos transmitiendo de generación en generación.

El mismo título es revelador: desenterrar las palabras. Ya no se trata tanto de desenterrar los hechos —que también— como que emerja el relato y que se le pueda dar el tratamiento más adecuado. Tratamiento desde el punto de vista terapéutico, pero también en sus aspectos formales y de contenido, para no caer en abordajes anecdóticos, descontextualizados, nostálgicos o morbosos.

Si las palabras sanan, este libro nos ayuda a romper silencios. Nuestra obligación y compromiso será actuar de amplificadores para que el alcance benéfico del relato bañe a esta sociedad herida.

INTRODUCCIÓN: NO ES SOLO PASADO

El pasado no es algo dado para siempre, algo irreparable, si no que su montaña de escombros tiene que recibir un sentido desde nuestra conciencia actual con su desesperada exigencia de un futuro de revolución y de esperanza.

JOSÉ MARÍA VALVERDE
Para Walter Benjamín

Hechos: 600.000 víctimas mortales de la Guerra Civil, 270.000 encarcelados en 1939, 450.000 exiliados en Francia...

De España partida en dos de JULIÁN CASANOVA

No hay nadie en el Estado español que no lleve la huella de esos procesos traumáticos aunque la gente no lo sepa o no lo quiera reconocer.

VÍCTOR KORMAN
Trencadís

Es muy importante conocer nuestra historia, saber más sobre lo que ocurrió durante el golpe de estado de 1936, la Guerra Civil, la posguerra, la dictadura y la posdictadura. Es importante saber qué les ocurrió a nuestros abuelos y contárselo a nuestros hijos. Es importante para entender quiénes somos y, sobre todo, cómo somos. Pero hay muchas razones por las cuales nosotros, los nietos de la Guerra Civil, sabemos poco sobre qué les ocurrió a nuestros abuelos. Este libro no es tanto sobre los hechos históricos en sí, sino sobre por qué no se habló de ellos y el impacto de ese silencio, el impacto del silencio entorno al miedo, a las pérdidas y a

la violencia política del siglo XX en el Estado español, violencia que tuvo el horror de ser organizada y sistemática. En este libro vemos cómo ese impacto nos afecta ahora como generación y como sociedad.

Lo que no se pudo hablar por el miedo, la represión o el desbordamiento psíquico, fue transmitido de nuestros abuelos a nuestros padres y a nosotros de forma no verbal y en gran parte a través del inconsciente. Hemos heredado, sin darnos cuenta y sin desearlo, aspectos nocivos del impacto emocional de lo que vivieron nuestros abuelos. Esta es la llamada «transmisión generacional».

Porque no solo es pasado. Tenemos una herencia psicosocial que continúa viviendo en nosotros, consciente e inconscientemente, que da lugar a la repetición de maneras de ser y de comportarse, y a patrones relacionales que se reproducen de una generación a otra. La transmisión es portadora de secretos, de penas y de dificultades no resueltas.

Los expertos en la transmisión generacional de la violencia política y social apuntan que si en una sociedad no se elaboran los traumas causados por la violencia política del pasado de forma consciente y abierta, ya sea por razones externas (represión o estar ocupado luchando contra la represión) o internas (negación y desbordamiento psíquico), sus efectos nocivos interfieren en el funcionamiento social y político de futuras generaciones. Estos efectos se pueden constatar en comportamientos grupales e individuales como, entre otros, en el miedo a hablar (aun cuando ya no hay represión externa), a denunciar y a cuestionar el poder; en la vergüenza, en el victimismo y en la venganza, y en la necesidad de tener enemigos y otras formas de polarización.¹

1. <http://www.vamikvolkan.com/The-Need-to-Have-Enemies-and-Allies%3A-A-Developmental-Approach.php>.

Los aspectos más dañinos de la transmisión generacional se traspasan, según los expertos (como Abraham y Torok, Tisseron, Volkan, Ortega y otros), a través del inconsciente. El inconsciente, como decía Freud, nunca olvida. Los comportamientos inconscientes de la generación que vivió un trauma como la guerra son percibidos y aprendidos, sin darse cuenta, por los hijos y los nietos mediante los silencios cargados de emociones, por los mensajes no-verbales que comunican que no se deberían hacer preguntas, por las maneras de evitar y reprimir las emociones y por los comportamientos y gestos cargados de intensidad. Los que vivieron la violencia política no pudieron llevar a cabo los necesarios procesos de duelo y elaboración del trauma porque se lo impidió la represión política de ese momento, porque estaban desbordados por la situación o porque estaban ocupados luchando contra el régimen.

La vida parece normal pero lo que se lleva por dentro amenaza con destruir su función comunicativa y expresiva.

GABRIELLE SCHWAB *Haunting Legacies*

La investigación y las publicaciones sobre la transmisión generacional de traumas sociales y políticos comenzó, de forma reconocida internacionalmente, a principios de los años sesenta en Canadá con los hijos de los inmigrantes supervivientes del Holocausto nazi que acudían a los servicios sanitarios buscando ayuda psicológica.² Pero ya en los años 1930 y 1950 se habían publicado trabajos que analizaban el impacto psicoemocional de la esclavitud sobre los descendientes de los esclavos negros en

2. Rakoff V.A. (1966). Long-term effects of the concentration camp experience. *Viewpoints: Labor Zionist Movement of Canada*, 1, 17-22.

los Estados Unidos.³ Desde entonces hay pocos países que no hayan tratado el tema aportando publicaciones, investigaciones y congresos sobre la transmisión generacional de la violencia política. Por ejemplo, hay importantes estudios sobre los hijos y nietos de los colaboradores durante la Segunda Guerra Mundial en Alemania, Austria y Holanda. Se ha estudiado la situación de los hijos de la Resistencia francesa. Ochenta años después de la masacre de los armenios de 1915, se ha estudiado su impacto en las generaciones actuales. También se ha investigado el impacto de las dictaduras, las guerras, la colonización y los conflictos (masacres, represión, dictaduras, guerras civiles, racismo, etc.) sobre los descendientes en Camboya, Chipre, Chile, Argentina, Nigeria, Irán, África del Sur, Palestina, El Salvador, en las comunidades indígenas de Canadá y los EE UU, y en otros numerosos países y regiones.⁴

También en muchos de estos países, aparte de la investigación, se han llevado a cabo o se están llevando a cabo proyectos de elaboración, reparación y diálogo sobre la transmisión generacional que están obteniendo interesantes y esperanzadores resultados. Muchos de estos procesos han abierto la puerta a la creación de comisiones de verdad, evitando de esta forma la interpretación errónea de que tales comisiones sean un acto de venganza.

En el Estado español, 75 años después de la Guerra Civil y casi 40 años después de la muerte de Franco, décadas después del pacto entre poderosos y continuistas al que llamaron «Transición» y con una ley de memoria histórica de limitada

3. Cross W.E (2010). Black Psychological Functioning and the Legacy of Slavery: Myths and Realities. En Yael Danieli (Ed.), *International Handbook of Multigenerational Legacies of Trauma*, New York: Plenum Press.

4. Danieli, Y. (2010). Introduction: History and Conceptual Foundations. En En Yael Danieli (Ed.), *International Handbook of Multigenerational Legacies of Trauma*, New York: Plenum Press.

utilidad, el tema de la transmisión generacional casi no se ha abordado aun. Aunque hay activistas, académicos, escritores y cineastas que han tratado aspectos de la memoria histórica, el impacto transgeneracional sigue siendo un tema desconocido para la sociedad. Ni las valientes asociaciones que trabajan en la exhumación de las fosas comunes (casi todas aún si abrir), ni los profesionales de la salud mental, ni los que luchan por una sociedad más democrática, son conscientes del enorme impacto de la transmisión de la violencia del siglo XX en nuestra generación y en las próximas. Sí, ya se está hablando de la historia del siglo XX, pero no se ha hecho el duelo de lo que se perdió en 1936, ni el duelo de los muertos, de los desaparecidos, del sufrimiento de tantos años; ni se ha pedido perdón por el daño que unos hicieron a otros, ni por haber participado en actos violentos, ni sabemos cómo afecta todo ello en nuestra manera de sentir, ver y vivir.

Pero, aunque seamos una sociedad con un pasado intenso, en la que no se conocen ni se atiende a los aspectos transgeneracionales de la violencia política, nuestro presente pide a gritos que se haga. La brutal crisis creada por el neoliberalismo, con las desigualdades económicas y sociales que se mantienen e incluso se incrementan por las manipulaciones de los poderosos, exige una respuesta colectiva que está frenada, entre otros factores, por la herencia de los aspectos dañinos que llevamos, sin quererlo, en nuestro inconsciente. Esta falta de elaboración del impacto de nuestra historia nos puede llevar a caer más fácilmente en las manipulaciones de los políticos y sus aliados, a quedar atrapados en sus polarizaciones, en sus estrategias de «dividir y conquistar» y en sus intimidaciones y amenazas, y nos impide tener el apoyo necesario de la población a la hora de establecer comisiones de verdad y otros procesos, desde abajo, para poder incluir lo que vivieron nuestros abuelos en la historia de la humanidad.

Este libro pretende ser una pequeña contribución a los procesos de reflexión grupales e individuales para tomar conciencia de la mecánica de las transmisiones que condicionan buena parte de nuestras acciones. También quiere ayudar a poder rescatar lo que llevamos en nosotros de la valentía y del compromiso con la justicia de nuestros abuelos y, al mismo tiempo, poder reconocer, poner en palabras, elaborar y así liberarnos de los aspectos emocionales de la transmisión generacional que nos impiden ser más libres y osados.

El capítulo I de este libro explica qué tiene que ver la transmisión generacional de la violencia del siglo XX con nosotros. El capítulo II describe qué es la transmisión generacional. En el capítulo III se reflexiona sobre las razones políticas e históricas que explican por qué no se ha hablado de este tema hasta ahora. En el capítulo IV se detalla cómo se transmiten los traumas y el impacto de la guerra y de la represión en los nietos a través de los padres. El capítulo V repasa los síntomas y las manifestaciones de la transmisión generacional de traumas políticos, basado en investigaciones en todo el mundo desde hace medio siglo, y su relevancia para nosotros en el Estado español. El capítulo VI presenta conceptos sobre la reparación y la justicia y algunas experiencias que se están llevando en otros países para curar las heridas. Finalmente, el capítulo VII ofrece ideas y herramientas para fomentar la reparación y frenar la transmisión dañina, y se proponen ideas para la elaboración de forma individual y grupal de la transmisión generacional a través de la palabra.

En este libro también se incluyen fragmentos de las reflexiones personales de nietos de la Guerra Civil que han participado en talleres, conferencias, cursos, charlas y cuestionarios llevados a cabo por el Equipo Aquo, identificadas a partir de su sexo, edad e iniciales, excepto en el caso que la persona haya insistido en utilizar su nombre completo.